
Supón

02/11/2015



Supón que solo quieres estar en casa, porque estás agotado de trabajar, porque alguien espera, porque dejaste solo al perro y te preocupa, porque de las vacaciones también hay que recuperarse... Qué se yo, porque la casa es la casa y siempre es tierra firme.

Quieres llegar. Tirarte en el sofá cinco minutos. Arrojarte en el edredón. Dejar que todo pase. Quitarte los zapatos y meter los pies en agua tibia. Caliente es mejor. Siempre ayuda. Cerrar los ojos con ganas de no abrirlos. Pero es un decir. Siempre es un decir. A uno le quedan cosas, muchas cosas por hacer (al menos la sensación, ¿no?). Siempre hay algo pendiente y esos cinco minutos ayudan a afrontarlo.

Supón que desayunaste apenas. Ya almorzarás en casa. Solo. Acompañado. No importa. Comer tranquilo en el lugar al que quieres llegar. No es mucho pedir. Es normal. Es, hasta ese minuto, seguro. Inamovible. Básico. Certeza tuya y de 223 personas más.

Hay varios niños en el Airbus 321. Algunos están medio dormidos. Otros comen chocolate. Supón que los miras. Tratas de acomodarte de nuevo en tu asiento. Tienes un poco de frío. Ansiedad.

Vuelves a pensar en ese asunto pendiente. En esa persona. Supón que no le dijiste algo. O que te arrepentiste. Pero bueno. Ya lo resolverás. Será después. Ahora estás en el avión. Supón que te mueres de cansancio. El cansancio mata. Sobre los párpados tienes dos sacos de arena húmeda, de 100 libras cada uno. Supón que cierras los ojos. No los volverás a abrir de nuevo.

PD: El sábado 31 de octubre del 2015 el vuelo KGL-9268, del Airbus 321 perteneciente a la compañía rusa Kogalymavia, estalló sobre la península del Sinaí. Viajaban 224 personas. Sus restos quedaron diseminados en un radio de 20 km².
